

China, México y la trampa geopolítica

China, Mexico and the Geopolitic Trap

Daniel Lemus Delgado
ORCID: 0000-0003-1002-5319
dlemus@tec.mx
Tecnológico de Monterrey

Fecha de recepción: 14 de enero de 2024
Fecha de aceptación: 3 de mayo de 2024



Resumen. El propósito de este artículo es analizar la manera en que los factores geopolíticos impactan la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina, considerando la creciente influencia de China en la región. Específicamente, este artículo discute cómo México tiene diferentes predisposiciones a limitar o permitir sus relaciones con China, en el marco de la Franja y la Ruta contrastando este hecho con el caso de Brasil. Aunque China ha acumulado influencia en los países de América Latina a través de inversiones, comercio, préstamos y ayuda oficial al desarrollo, cuando se analiza el caso de México concluimos que la influencia de Estados Unidos es un factor importante para explicar esta relación en comparación con otros países de la región. Finalmente, el artículo enfatiza la importancia de cómo los marcos geopolíticos influyen en la expansión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina.

Palabras clave: Geopolítica, Iniciativa de la Franja y la Ruta, China, México, América Latina.

Cómo citar: Lemus-Delgado, D. (2024). China, México y la trampa geopolítica. *China Global Review*, 2(3), 53-69.

Abstract. The purpose of this paper is to analyze how geopolitical factors impact the Belt and Road Initiative (BRI) in Latin America, in the context of the growing influence of China in the region. Specifically, this paper illuminates how Mexico has different predispositions to limit or allow their relationships with China under the frame of the BRI. Although China has accumulated influence in Latin America countries through investments, trade, loans, and official development aid, when we analyze the case Mexico, we conclude that the influence of the United States is an important factor to explain this relationship. This finding emphasizes the importance of geopolitics on the Belt and Road Initiative in Latin America.

Keywords: Geopolitics, Belt and Road Initiative, China, Mexico, Latin America.

1. China y la Iniciativa de la Franja y la Ruta, más allá de relaciones económicas

Durante la Segunda Reunión Ministerial de China - Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), celebrada en Santiago, Chile, en 2018, el Ministro de Relaciones Exteriores chino, Wang Yi, invitó a los países de América Latina a participar en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Gao, 2018). Esta iniciativa ha sido definida como la estrategia de inversión en infraestructura económica más ambiciosa de la historia (Chatzky y McBride, 2019), a la vez que es considerada como una de las iniciativas geopolíticas contemporáneas más importantes (Erthal y González, 2018). Al mismo tiempo, las inversiones chinas en el extranjero respecto a los proyectos de infraestructura y comercio exterior bajo las propuestas de la Franja y la Ruta pueden ser comprendidas como la búsqueda del gobierno chino de encontrar una salida, que permita colocar en el mercado internacional el enorme exceso de capacidad industrial, producción de acero y fabricación de equipos de maquinaria pesada (Narins, 2016).

Por su parte, el presidente Xi ha enfatizado que esta iniciativa comprende políticas públicas, impulso a la infraestructura, desarrollo del comercio, fortalecimiento de las finanzas y apoyo a la conectividad entre pueblos que forman parte del proyecto (OCDE, 2018). Adicionalmente, la Franja y la Ruta brinda coherencia a la inversión pública y privada para construir una red de infraestructura que facilita el comercio con China, también apunta a la generación de un discurso consistente que presenta a China en el escenario

internacional como un socio confiable, que aspira a establecer relaciones mutuamente beneficiosas con sus socios (Lemus-Delgado, 2023).

Sin embargo, la iniciativa de la Franja y la Ruta no comprende solamente relaciones económicas ni busca exclusivamente fortalecer una imagen positiva del gobierno chino. Esta iniciativa está profundamente vinculada con aspectos geopolíticos que moldean los intereses de los Estados. En consecuencia, la expansión de la iniciativa en países como México está relacionada con los propios intereses de Estados Unidos y China vinculados a una perspectiva geopolítica.

En efecto, la presencia tradicional de los intereses estadounidenses en América Latina ha sido considerada un tema crítico que ha limitado las opciones de la política exterior de los países de la región (Neto y Malamud, 2015). Aunque varios países latinoamericanos han desempeñado históricamente roles de liderazgo en organizaciones como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Movimiento de Países No Alineados y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) (Hey y Mora, 2003); se ha considerado convencionalmente que la política exterior de los países que la conforman está moldeada, en mayor o menor medida, por la influencia de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos (Chávez, 2014, 73).

Particularmente, durante el siglo XX, la política exterior latinoamericana se forjó, en gran medida, teniendo en cuenta el no confrontar frontalmente los intereses estadounidenses en la región. Sin embargo, esta situación cambió lentamente desde el final de la Guerra Fría. Desde entonces, Estados Unidos ha centrado sus recursos estratégicos en otras regiones del mundo, como el Medio Oriente, donde surgieron nuevos riesgos para los intereses estadounidenses provocando que América Latina pasara a un segundo plano en cuanto a prioridades estratégicas para el gobierno norteamericano (Loveman, 2010). Al mismo tiempo, se presentó “un giro” en muchos países latinoamericanos, que adoptaron gobiernos de izquierda y buscaron una política exterior más autónoma (Ward y Wilson, 2018). Este momento coincidió con la creciente presencia de China en América Latina. China, desde principios del siglo XXI, buscó establecer una relación estratégica con América Latina mediante la persistente ampliación de su presencia económica y política en la región (Yu, 2015).

La región latinoamericana en el año 2023 exportó el 20% el equivalente del 20% de su PIB e importó el 19%. Los principales socios comerciales

fueron los Estados Unidos, China y la Unión Europea; los intercambios comerciales con estos tres bloques representan alrededor del 65% del total del comercio internacional de la región. El principal destino de las exportaciones de los países latinoamericanos son los Estados Unidos, cuya exportación equivale al 42% de todo lo que se exporta desde América Latina, mientras que a China se exporta 15% y a la Unión Europea el 9%. En cuanto a las importaciones, Estados Unidos, China y la Unión Europea representan el 34%, el 20% y el 12% respectivamente (Campos y Timini, 2024).

La redefinición de los intereses estratégicos estadounidenses en la región y la adopción gradual de una política exterior menos cercana al gobierno de los Estados Unidos por los países latinoamericanos, en este artículo se propone que los factores geopolíticos siguen siendo un elemento grave que limita la expansión de China en América Latina. Este hecho es principalmente evidente cuando Estados Unidos percibe que sus intereses geopolíticos en la región pueden verse amenazados.

Con la intención de analizar el peso de los factores geopolíticos en la expansión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina, este artículo revisa específicamente el caso de México contrastándolo con el caso de Brasil.

La razón de elegir a Brasil como país de contraste se debe a que ambos países son los más poblados del continente y son las economías más grandes de la región latinoamericana, cuentan con un mercado interno sólido y con vínculos internacionales amplios. Además, desde el año 2018, México cuenta con un gobierno autodenominado de izquierda mientras que, en Brasil, el Presidente Lula del Partido de los Trabajadores, políticamente de izquierda, inició su tercer mandato presidencial. De ahí la pertenencia de contrastar ambos países con la intención de mostrar la influencia geopolítica en las decisiones de México respecto a sus vínculos con China.

De hecho, México es uno de los países más poblados de América Latina y una de las economías más grandes de la región. Al mismo tiempo, México es el socio comercial número uno de Estados Unidos y se ha presentado como un defensor del libre comercio (Kopf, 2019; Covarrubias, 2016). Como consecuencia, México considera a China más como un competidor estratégico y alinea sus intereses hacia la visión estadounidense del mundo (Guajardo, 2016), a pesar de que México y China establecieron desde el año 2013 una Asociación Estratégica Integral en la que, desde la parte mexicana, el entonces presidente Enrique Peña Nieto reconoció a China como “potencia económica” y “fuente de estabilidad global” (Haro y Hernández, 2016).

Basados en el concepto de la Geopolítica, este artículo analiza la relación entre una perspectiva de la Geopolítica y la Iniciativa de la Franja y la Ruta considerando el caso de México en el contexto de América Latina. De esta manera, se introduce la dimensión geopolítica para complementar las explicaciones convencionales de las relaciones económicas y políticas entre China y México. Así, este artículo contribuye a comprender cómo los factores geopolíticos pueden influir en las interacciones de China en América Latina.

2. El poder de la Geopolítica y los límites de la Franja y la Ruta

Para comprender la expansión china en América Latina bajo la fórmula la iniciativa de la Franja y la Ruta teniendo en cuenta sus límites, posibilidades y alcances, se asume que una perspectiva geopolítica puede ser útil al momento de comprender los intereses de los Estados en política exterior, particularmente la rivalidad de Estados Unidos y China y la manera en que esta rivalidad impacta en las posibilidades de México de participar formalmente en la iniciativa de la Franja y la Ruta.

La Geopolítica estudia las relaciones espaciales de los Estados más allá de sus fronteras considerando particularmente la manera en que los aspectos geográficos impactan dichas relaciones y cuáles son los problemas específicos vinculados a dichos espacios (Cairo, 1993). Como una explicación científica que aspira a comprender la realidad, la Geopolítica ofrece un modo de percibir el mundo que analiza cómo el comportamiento de los Estados es moldeado, enfatizando las explicaciones respecto al rol que desempeñan los factores geográficos, como la ubicación territorial y el acceso a los recursos, en la conformación de la política exterior (Dodds, 2004). Bajo esta óptica, según Robert Kaplan, el espacio geográfico juega un papel central en las relaciones de cada Estado porque rige la forma en que se abordan los desafíos de las naciones respecto a la geografía. Así, las características naturales de los territorios como lo son los ríos, mares, planicies y montañas, así como las diferencias climáticas, han marcado tanto la cultura de los pueblos como la ideología de los Estados y la forma en que los países afrontan los desafíos históricos (Kaplan, 2012).

En este artículo se adopta la definición de Cohen (2015) quien afirma que la Geopolítica es el análisis de la interacción dinámica entre escenarios y perspectivas geográficas y los procesos políticos que incluye tanto las fuerzas

que operan a nivel internacional como aquellas que inciden al interior de un Estado, influyendo en el comportamiento de las naciones en el contexto internacional. Bajo esta óptica, es posible afirmar que, en cierto sentido, la Geopolítica en su conceptualización clásica implica que las relaciones internacionales y las prácticas de los Estados en el escenario internacional se explican como una competencia por el control de los territorios (Flint, 2012). Esta perspectiva presupone que los condicionantes geográficos son indispensables para la existencia de los Estados. En otras palabras, sin espacios no existen Estados, y para que ellos sobrevivan se encuentran atrapados en una “eterna competencia” por los espacios.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el territorio no es sólo un espacio físico sino también un lugar imaginado (Lemus y Bravo, 2017). Por tanto, la Geopolítica es también una propuesta para visualizar el mundo y sus espacios en la que estas visualizaciones tienen profundas raíces históricas. En otras palabras, se trata de una visión construida del mundo, desde un contexto histórico y social particular, y no es una simple mirada del mundo que se genera de manera espontánea (Agnew, 2003). Por otra parte, la preeminencia del Estado “territorial” no es un hecho transhistórico, sino que es el resultado específico derivado de diversas épocas que se ha generado en distintas regiones del mundo (Agnew y Corbridge, 1995). En consecuencia, pensar el mundo en términos de Estados cuya existencia depende de espacios físicos que se encuentran condenados a una continua disputa por los territorios es una interpretación que surge en un contexto particular que históricamente se ha impuesto sobre otras posibles formas de concebir las relaciones entre los Estados y las comunidades que los habitan.

Ahora bien, si se considera que las aportaciones geopolíticas, es decir, el razonamiento que ha colocado a la Geopolítica como una ciencia que orienta la toma de las decisiones de las élites gubernamentales es resultado de una construcción social; entonces, es lógico suponer que la visión clásica de la Geopolítica antes descrita ha proporcionado una justificación para los intereses nacionales en el escenario internacional. En esta explicación Geopolítica se determina cómo debería ser el mundo y cuál debería ser el papel de las potencias mundiales en un mundo encuadrado por las condicionantes geográficas.

Bajo esta lógica de comprender las relaciones internacionales, se denomina código geopolítico la forma en que el Estado orienta sus acciones más allá de sus fronteras nacionales (Flint, 2012). Los códigos geopolíticos podrían definirse como un supuesto geográfico-político sobre los intereses

de cualquier estado, las amenazas potenciales a sus intereses, las respuestas adecuadas a esas amenazas y la justificación que se hace sobre esas respuestas (Naji y Jawan, 2011).

En este sentido, es posible afirmar que la expansión de China en América Latina está determinada no sólo por factores económicos sino también geopolíticos. La creciente y profunda relación de China con los países latinoamericanos se debe al auge de las materias primas y a la complementariedad de las economías; la búsqueda de China de recursos naturales en América Latina, en particular petróleo, hierro, cobre y soja, que representan más del 70% de las importaciones del país desde la región (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018). Además, la iniciativa de la Franja y la Ruta, al igual que otras regiones del mundo, ha proporcionado un discurso sólido de interacciones entre los miembros de la CELAC y China, enfatizando un discurso de una relación ganar-ganar que presenta a China como una potencia que se comporta de manera distinta a los ejemplos históricos de otras potencias mundiales (Danilovich, 2018). Por ejemplo, China ha establecido nuevos instrumentos financieros multilaterales para apoyar la creación de grandes proyectos de infraestructura que se presentan como una forma alterna a los modelos dominantes de financiamiento al desarrollo (Liu y Dunford, 2016). Desde la estrategia de la Franja y la Ruta, China se presenta como un socio del Sur Global que promueve un modelo diferente de Cooperación Internacional para el Desarrollo y contribuye a los bienes públicos internacionales en la línea del liberalismo económico, lo que reflejaría que la estrategia detrás de la iniciativa es más defensiva que ofensiva por naturaleza (Wang, 2016).

Sin embargo, cuando se contrasta el caso de México con otros países latinoamericanos como Brasil, respecto a los vínculos económicos y políticos con China, un factor crítico es la percepción de Estados Unidos sobre la importancia del territorio al sur de su frontera. En pocas palabras, a pesar del principio de soberanía de los Estados en el sistema internacional, es posible que la injerencia del gobierno estadounidense afecte la consolidación de una relación política vigorosa entre China y México que eventualmente permitiera a este país ser parte formal de la Iniciativa de la Franja y la Ruta como ya lo son múltiples naciones latinoamericanas¹. En pocas palabras, la percepción está forjada a partir de los códigos geopolíticos del gobierno

1 En los primeros diez años de su existencia, al menos 151 países han firmado memorandos de adhesión a la Iniciativa de la Franja y La Ruta, entre ellos, 22 países latinoamericanos y caribeños (Gava, 2023).

estadounidense, que impide un mayor involucramiento de China en México, más allá de los crecientes vínculos económicos.

Tabla 1. Influencia de la Geopolítica en el actuar de los Estados: comparación entre Estados Unidos y China

Factores materiales	Estados Unidos	China
Ubicación territorial	Importancia alta: Frontera común de más de 3 mil kilómetros	Importancia inexistente: No existe una frontera compartida
Acceso a recursos claves	Importancia alta: Acceso a recursos minerales y energéticos	Importancia inexistente: No existe una frontera compartida
Características geográficas de los territorios: ríos, mares, planicies y montañas	Importancia alta: El estrés hídrico es un problema compartido en la frontera	Importancia alta: Acceso a recursos minerales y energéticos
Diferencias climáticas	Importancia media: Algunos problemas físicos derivados del cambio climático afectan los dos lados de la frontera	Importancia inexistente: Al no existir vínculos geográficos directos entre México y China
Factores inmateriales	Estados Unidos	China
Idea de competencia por el control de territorios para obtener ventajas específicas	Importancia alta: El paradigma realista en los asuntos internacionales ha dominado las últimas administraciones federales en los Estados Unidos	Importancia media: La política exterior china ha asumido una actitud más flexible y pragmática definiendo la competencia de territorios en espacios muy específicos como el estrecho de Taiwán, pero no es una visión generalizada a nivel mundial
Espacios imaginados como parte de un pasado común con vínculos histórica	Importancia alta: Procesos históricos compartidos han definido tanto la identidad de Estados Unidos como la de México, específicamente el caso de la invasión estadounidense a México en el año de 1847	Importancia inexistente: Los vínculos históricos entre estas naciones son limitados a momentos específicos de la historia como el Galeón de Manila

Continúa...

Factores inmateriales	Estados Unidos	China
Importancia de controlar ese territorio para garantizar la existencia del propio Estado	Importancia alta: México es una cuestión de seguridad nacional para los Estados Unidos por situaciones como la migración ilegal y el tráfico de drogas ilícitas	Importancia inexistente: Los problemas de seguridad nacional china están relacionados con contextos geográficos más cercanos como la situación en la península coreana y el mar de la China meridional

Fuente: Elaboración propia con base en Cairo (1993), Agnew y Corbridge (1995), Dodds (2004), Kaplan (2012) y Flint (2012).

Como lo muestra la tabla 1, los factores reales e imaginados respecto a México por parte de las élites gubernamentales chinas y estadounidense acotan las posibilidades de acción en el caso mexicano. En este sentido, México no sólo ha sido imaginado como un vecino lejano o una amenaza a la identidad estadounidense debido a la hispanización derivada de la creciente migración sino, sobre todo, como un área prioritaria en la que se debe contener el avance chino (Huntington, 2004). Desde la perspectiva de quienes escriben este artículo, este es un factor fundamental que explica los límites y posibilidades de sus relaciones con China a pesar de los esfuerzos chinos a través de la iniciativa de la Franja y la Ruta. En la siguiente sección se comparan las generalidades de las economías de Brasil y México con la intención de ilustrar la presencia del factor geopolítico en las relaciones de China en América Latina.

3. Una visión general de las relaciones económicas entre China, Brasil y México

Brasil y México son las dos economías más grandes de América Latina. En el año 2022, según el tamaño de su Producto Interno Bruto (PIB), Brasil ocupó el onceavo lugar a nivel mundial, mientras que México ocupó el decimoquinto lugar (Banco Mundial, 2023). Al mismo tiempo, Brasil y México son los países más poblados y extensos de esta región; Brasil tiene una superficie de 8.515.800 y México 1.964.400 kilómetros cuadrados (Banco Mundial, 2023). En cuanto a la población, Brasil tenía

en el año 2021 214,3 millones de habitantes mientras que la población de México ascendía a 126,7 millones (Banco Mundial, 2023).

Tabla 2. Comparación entre Brasil y México, indicadores claves

Datos	Brasil	México
Superficie (km2)	8 millones 515 mil 770	1 millón, 964 mil 375
Población, total	214 millones 326 mil habitantes	126 millones 705 mil habitantes
Crecimiento de la población (%) anual	0.53	0.56
INB per cápita, PPA (*)	6 mil 797	8 mil 326
Esperanza de vida al nacer, total (años)	72.75	70.21
Tasa de fecundidad, total (nacimientos por mujer)	1.64	1.82
Tasa de mortalidad, menores de 5 años (por cada 1.000 nacidos vivos)	14.40	13.20
PIB (+)	2,081.24	1,163.16
Crecimiento del PIB (%) anual	4.99	5.84
Migración neta (personas al año)	20376.00	-52649.00

Cifras en dólares estadounidenses actualizados * = Año 2020. + = En miles de millones de dólares estadounidenses.

Fuente: Base de datos del Banco Mundial (2023)

Como se comentó anteriormente, Brasil es la economía más grande de América Latina, con un Producto Interno Bruto (PIB) que supera los 1,64 billones de dólares estadounidenses. Después de contraerse por los efectos de la pandemia mundial derivada por el surgimiento de la COVID-19, el PIB real creció un 4.9% anual en el año 2022, mientras que con una actividad estable en el último trimestre de 2023, el crecimiento del PIB de Brasil podría

rondar el 3.1%, por encima de la media mundial proyectada por el Fondo Monetario Internacional del 3% para 2023. En lo que respecta a México, la economía mexicana medida respecto al PIB en el año 2022 superó los 1.31 billones dólares estadounidenses. Las expectativas de su crecimiento para el 2023 fue del 3.2% en 2023, un crecimiento impulsado por la solidez del consumo del sector privado y la inversión, así como por un notable vigor de los sectores de servicios, la construcción y la producción de automóviles (Fondo Monetario Internacional, 2023).

Hay varios desafíos que enfrenta Brasil para acelerar el crecimiento económico. En primer lugar, situar la deuda. En segundo lugar, abordar reformas críticas, como el sistema de pensiones, el sistema tributario y el sector público -la estructura del gobierno-. En tercer lugar, abrir la economía: Brasil es una de las economías más cerradas del mundo debido a las barreras arancelarias y no arancelarias. Abrirse a un mayor comercio es esencial para mejorar la competitividad y podría dar un impulso muy necesario a la inversión. Finalmente, para cerrar la gran brecha de infraestructura: el *stock* de capital público y la calidad de la infraestructura de Brasil son inferiores a los de sus países pares debido a la baja inversión pública en infraestructura durante las últimas dos décadas (Montoya et al., 2020).

Si Brasil y México son los países con economías más fuertes de América Latina y con mayor mercado interno, entonces se espera que ambos países sean socios estratégicos de China en la región. Brasil ha sido tradicionalmente un socio importante de China; sin embargo, no es el caso de México. Esta situación ha prevalecido incluso cuando ha habido un cambio de régimen político en cada uno de estos países. En Brasil, si bien el fin de la era del Partido dos Trabalhadores liderado por los izquierdistas Lula da Silva y Dilma Rousseff, y el inicio de una nueva era con la elección del presidente derechista Jair Bolsonaro, presagiaban un cambio en las relaciones con China, en la práctica, los vínculos económicos entre los dos países se mantuvieron muy sólidos. El regreso del Lula da Silva a la presidencia de Brasil elegido para un tercer período presidencial para los años de 2023 al 2027 ha continuado con sólidas relaciones económicas con China y, a pesar de que Brasil no se había adherido formalmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta como lo habían hecho otros países latinoamericanos, su presencia en los BRICS² permite mantener una relación estratégica importante con China.

2 El acrónimo BRIC, que inicialmente no incluía a Sudáfrica, fue acuñado en 2001 por el entonces economista jefe de Goldman Sachs, Jim O'Neill, en un trabajo de investigación que subrayaba el potencial

Por otro lado, México eligió por primera vez en la historia contemporánea, en el año 2018, a un presidente surgido del lado izquierdo del espectro político, Andrés López Obrador. Sin embargo, la dependencia económica de México de Estados Unidos y la presión ejercida por el entonces presidente Donald Trump impulsó la búsqueda de la ratificación de un nuevo acuerdo comercial T-MEC que sustituyó al TLCAN. Por lo tanto, un acercamiento a China es sólo una intención del lado de México. A primera vista, la colaboración entre China y México podría incrementarse ahora más que nunca bajo la estrategia china de la iniciativa de la Franja y la Ruta. Más aún, el fenómeno de la recolocación de las cadenas globales de producción derivado de la inestabilidad de la proveeduría de suministros durante la pandemia de COVID-19 y las crecientes tensiones comerciales entre los Estados Unidos y China, podrían fortalecer a México como una plataforma para la recepción de inversión china en un contexto de reacomodo mundial de la producción.

Sin embargo, es posible que las razones de una relación algo distante que impide aprovechar el potencial de una sólida relación económica entre México y China no son sólo económicas sino también de carácter geopolíticas. En la siguiente sección analizamos cuatro casos que demuestran la importancia de los códigos geopolíticos en las relaciones de China con Brasil y México.

4. Conclusiones

Basado en un enfoque geopolítico que enfatiza la manera en que el control de los territorios y su situación geográfica influyen en el comportamiento de los Estados para obtener ventajas en una competencia por la supremacía, México evidencia cómo los factores geopolíticos influyen en sus decisiones políticas en la arena internacional asumiendo una actitud diferente respecto a otros países latinoamericanos dejando a un lado los posibles beneficios de la presencia china en América Latina. Esta situación se da a pesar del renovado impulso del gobierno chino por tener una mayor presencia en la región. La invitación a participar en la iniciativa de la Franja y la Ruta durante la Reunión de China - Foro CELAC puede interpretarse como una estrategia

de crecimiento de Brasil, Rusia, India y China. Más adelante, se incorporó Sudáfrica en el año 2010. Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos ingresaron el 1 de enero 2024. Argentina fue invitada a unirse, pero el presidente electo en 2023, Javier Milei, no aceptó la invitación al grupo.

más consolidada del gobierno chino, en una visión de largo plazo, para tener una presencia más coordinada y efectiva en América Latina.

Sin embargo, hasta ahora, México ha mantenido una relación distante con China. En consecuencia, la pregunta central es por qué México se muestra tan poco interesado de pertenecer formalmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta pregunta es relevante si se considera que, aparentemente, la incorporación de México a esta iniciativa podría ser un apoyo importante para consolidar sus proyectos de infraestructura, mejorar su competitividad económica y fortalecer su rol como plataforma de comercio internacional entre China y los Estados Unidos. La pregunta incluso podría ampliarse para determinar por qué México tiene un comportamiento diferente ante el avance de China en América Latina en comparación de muchas naciones latinoamericanas.

Evidentemente, múltiples factores pueden explicar las razones de este comportamiento. En primer lugar, la diferencia regional dentro de América Latina es muy amplia. En este sentido, no existe una cara monolítica de los países latinoamericanos ante la creciente presencia china. Evidentemente, América Latina se pueden encontrar tres grandes zonas, la del centro compuesta por los países centroamericanos ; México, que ocupa una parte norte y otra central del continente americano, y Sudamérica, en el que históricamente la dependencia a la economía de Estados Unidos ha sido menor, cuyos lazos económicos están más ligados con China. Si el gobierno chino quiere tener éxito en su incursión en América Latina es importante considerar estas diferencias regionales, como lo demuestran los casos de Brasil y México.

En segundo lugar, a principios del siglo XXI, la complementariedad de las economías de muchos países latinoamericanos, incluido Brasil, condujo al auge de la exportación de materias primas al mercado chino. Como principales proveedores de productos manufacturados del mercado estadounidense, China y México frecuentemente han estado en competencia directa durante la última década por el mercado estadounidense. Además, muchos productos chinos de bajo costo

destruyeron o diezmaron industrias locales mexicanas tradicionales como la fabricación de calzado, textiles y juguetes.

En tercer lugar, la orientación política facilitó inicialmente el acercamiento con China como en el caso de Brasil durante el gobierno izquierdista del presidente Lula y su sucesora, Dilma Rousseff, encontró puntos de coincidencia en la expansión de una agenda internacional protegida bajo el surgimiento de los BRICS. Este mismo comportamiento se evidenció en otros países latinoamericanos, siendo los casos más notables Argentina, Venezuela, Ecuador y Colombia. En este periodo, México estuvo gobernado por gobiernos de derecha o centroderecha que priorizaron las relaciones comerciales con América del Norte y dejaron en un segundo plano una política exterior que diversificara su dependencia de Estados Unidos.

Sin embargo, una clave se encuentra en las condiciones geopolíticas derivadas de su cercanía geográfica con los Estados Unidos, país que indiscutiblemente es una potencia hegemónica a nivel global. En concreto, aunque el gobierno estadounidense abandonó como prioridad la atención a América Latina en su política exterior, principalmente al inicio del siglo XXI, resultado de la lucha global contra el terrorismo como consecuencia del ataque a las Torres Gemelas en el año 2001, pero el caso de México es diferente. Por una relación histórica compleja, una fuerte interrelación económica, una extensa frontera de más de tres mil kilómetros que incluye temas como la migración y el narcotráfico, México sigue considerándose una pieza clave en el “juego geopolítico”; es decir, es visto como un territorio demasiado importante para los intereses estadounidenses al que es preciso no ignorar.

Al final del día, la mentalidad geopolítica asumida por los dirigentes de los Estados Unidos es un factor determinante de las posibilidades de éxito de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en México, porque esta mentalidad se traduce en la práctica de los Estados “controlando y compitiendo por territorios” (Flint, 2012). En otras palabras, la simple posibilidad de una mayor presencia de China en México a través de un proyecto impulsado directamente por el gobierno chino significa una amenaza al control, imaginado o real, que tradicionalmente los Estados Unidos han ejercido en México. Garantizar este control es garantizar los intereses del gobierno estadounidense. La importancia de la geopolítica se evidencia en el caso de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina y México. Este caso muestra cómo el factor

geopolítico ha jugado un papel clave. De tal manera, México se encuentra atrapado en una trampa geopolítica que limita sus posibilidades de acción respecto a su adhesión a la Franja y la Ruta.

Referencias

- Agnew, J. (2003). *Geopolitics: Re-visioning World Politics*. Routledge.
- Agnew, J. y Corbridge, S. (1995). *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*. Routledge.
- Campos, R. y Timini, J. (2024). Los vínculos comerciales de América Latina y El Caribe ante los riesgos de fragmentación de geopolítica global. *Boletín Económico Banco de España*, (13). <http://doi.org/10.53479/29595>
- Banco Mundial (2023). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. <https://datos.bancomundial.org/>
- Cairo, H. (1993). Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita. *Eria*, 31(1), 195-213.
- Chatzky, A., Berman, N. y McBride, J. (2019). China's Massive Belt and Road Initiative. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/backgrounders/chinas-massive-belt-and-road-initiative>.
- Chávez, N. (2014). Latin America, United States and China: Strategic Continental Relations. En A. Bonilla y P. Milet (Editores), *Latin America, The Caribbean and China: Sub-regional Strategic Scenarios* (pp. 73-102). FLACSO.
- Cohen, S. B. (2015). *Geopolitics: The Geography of International Relations*. Rowman and Littlefield.
- Covarrubias, A. (2016). Containing Brazil: Mexico's Response to the Rise of Brazil. *Bulletin Latin America Research*, 35(1), 49-63. <https://doi.org/10.1111/blar.12412>
- Danilovich, M. (2018). The 'Belt and Road Initiative' in the discourses of the Central Asian states: political rhetoric of growth and academic prognostication. *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, 16(3), 293-313. <https://doi.org/10.1080/14765284.2018.1482090>
- Erthal, A. y Gonzalez, A. (2018). *Trans-Regional Cooperation in a Multipolar World: How is the Belt and Road Initiative Relevant to Latin America? Working paper, LSE Global South Unit*. The London School of Economics and Political Science.
- Flint, C. (2012). *Introduction to Geopolitics*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203816752>
- Fondo Monetario Internacional (2023). *México: Declaración del personal técnico al término de la misión de la Consulta del Artículo IV correspondiente a 2023*. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2023/10/03/mexico-staff-concluding-statement-of-the-2023-article-iv-mission>
- Freitas da Rocha, F. y Bielschowsky, R. (2018). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 2018(126), 9-29. <https://doi.org/10.18356/42d98ae6-es>

- Gao, C. (2018. 24 de enero). China Says Latin America 'Eager' to Join Belt and Road China invites Latin American and Caribbean states to join the Belt and Road Initiative. *The Diplomat*. <https://doi.org/10.1080/13567888.2018.1565141>
- Gava, M. (2023). *La Franja y la Ruta diez años después, poco que festejar*. <https://latinoamerica21.com/es/la-franja-y-la-ruta-diez-anos-despues-poco-que-festejar/>
- Guajardo, J. (2016). A Latin America Perspective on China's Growing presence in the region". En R. Roett y G. Paz (Editores), *Latin America and the Asian Giants: Evolving Ties with China and India* (pp. 68-74). Brookings Institution Press.
- Haro, F. y Hernández, R. (2016). Viaje al Oeste. La Asociación Sino-Mexicana: Una posibilidad funcionalista. *Foro Internacional*, 56(2), 409-441. <https://doi.org/10.24201/fi.v56i224.2320>
- Hey, J. and Mora, F.O. (2003). The Theoretical Challenge to Latin American and Caribbean Foreign Policy Studies. En J. Hey y F. O. Mora (Eds.), *Latin American and Caribbean Foreign Policy* (pp. 10-17). Rowman & Littlefield Publishers.
- Huntington, S. (2004). *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. Simon & Schuster.
- Kaplan, R. D. (2012). *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and Battle Against Fate*. Random House.
- Kopf, D. (2019). Mexico is finally the US's number-one trading partner. *QUARTZ*. <https://qz.com/1682861/mexico-is-now-americas-number-one-trading-partner/>
- Lemus-Delgado, D. y Bravo, J. (2017). Geopolitics, Real and Imagined Spaces: China and Foreign Policy in the Context of East Asia. *International Journal of China Studies*, 8(3), 393-417.
- Lemus-Delgado, D. (2023). Las limitaciones paradigmáticas del concepto de hegemonía: China y el sur global. *Colombia Internacional*, 113, 85-111. <https://doi.org/10.7440/colombiaint113.2023.04>
- Liu, W. y Dunford, M. (2016). Inclusive globalization: unpacking China's Belt and Road Initiative. *Area Development and Policy*, 1(3), 323-340. <https://doi.org/10.1080/23792949.2016.1232598>
- Loveman, B. (2010). *No Higher Law: American Foreign Policy and the Western Hemisphere since 1776*. The University of North Carolina Press.
- Montoya, M. A., Lemus, D. y Kaltenecker, E. (2020). The Geopolitical Factor of Belt and Road Initiative in Latin America: The cases of Brazil and Mexico. *Latin American Journal of Trade Policy*, 2(5), 6–21. <https://doi.org/10.5354/0719-9368.2019.56349>
- Naji S. y Jawan, J.A. (2011). The US Geopolitical Codes and Its Influences on the US-Iran Relations: The Case of George W. Bush's Presidency. *Journal of Political and Law*, 4(1), 231-244. <https://doi.org/10.5539/jpl.v4n1p231>.
- Narins, T. P. (2016). Evaluating Chinese Economic Engagement in Africa versus Latin America. *Geography Compass*, 10(7), 283– 292. <https://doi.org/10.1111/gec3.12270>.
- Neto, O. A. y Malaymud, A. (2015). What Determines Foreign Policy in Latin America? Systemic versus Domestic Factors in Argentina, Brazil, and Mexico, 1946–2008. *Latin American Politics and Society*, 57, 1-27. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00286.x>

- Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) (2018). *China's Belt and Road Initiative in the Global Trade, Investment and Finance Landscape. OECD Business and Finance Outlook 2018*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/bus_fin_out-2018-6-en.
- Yu, L. (2015). China's strategic partnership with Latin America: a fulcrum in China's rise. *International Affairs*, 91, 1047-1068. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12397>
- Wang, Y. (2016). Offensive for defensive: the belt and road initiative and China's new grand strategy. *The Pacific Review*, 29(3), 455-463. <https://doi.org/10.1080/09512748.2016.1154690>
- Ward, P. M. y Wilson, R. H. (2018). Latin America's Future Public Policy Challenges: A Ten-year Time Horizon. *Latin American Policy*, 9(2), 183-207. <https://doi.org/10.1111/lamp.12150>